

EL ESPACIO PÚBLICO: EL JARDÍN DE ESCULTURAS DEL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

*Esteban Coto Gómez**

Introducción

El Museo de Arte Costarricense cuenta a partir de junio del 2003 con un Jardín de esculturas, que se encuentra en el costado oeste del edificio, en la fachada posterior.

Este proyecto tiene un antecedente, la colección de esculturas en piedra y chatarra ubicadas en el acceso principal al Museo, que además forma parte de los monumentos conmemorativos de León Cortes Castro y Cristóbal Colón.

El Jardín colinda con el Parque Metropolitano “La Sabana”, en un espacio que se une directamente a este, a nivel del área deportiva. Este parque es frecuentado por una multiplicidad de grupos, cuya base principal, está constituido por deportistas así como grupos familiares en un escenario muy variado lleno de vida, con una concepción espacial formada en muchos años y que ha cambiado su entorno con áreas sembradas de árboles, en su mayoría importados. El espacio del parque, en términos generales, es confuso. En pequeña escala, contiene un estadio, canchas deportivas, lago, pistas de patinaje, de circulación de bicicletas y automóviles, hasta áreas dedicadas a la exposición de esculturas, al aire libre.

Es un espacio rodeado por carreteras de salida y entrada a urbanizaciones, edificios

públicos y privados de gran afluencia de público, un área de mero tránsito para pasar de una parte a otra de la ciudad.

A pesar de esta confusión, la sociedad metropolitana reclama su espacio de reunión, paseo dominical o distracción deportiva, en grupos parciales, generalmente de escasos recursos económicos, que buscan en su entorno un lugar abierto sin reglamentos de acceso, ni prohibiciones para compartir con su familia o amigos en parques, plazas y calles. Un espacio que es prácticamente el único lugar a disposición de todo el mundo que permita llevar a cabo las acciones más o menos libremente escogidas por grupos que buscan la distracción y el ocio que de otra manera no podrían obtener.

Son pocos los espacios con que cuenta la gran masa metropolitana para compartir con sus semejantes y si unimos a esto la tendencia cada vez más generalizada de recubrir con cemento y cerrar áreas, creando artificialmente espacios de mundos cerrados, con derechos propios y altamente regulados, se pierde la conciencia de espacio público destinado a la reunión, al disfrute, la comunicación y la convivencia, bajo pretexto de afeer una área que pueda convertirse en refugio de marginados.

El espacio público no es estático, lo cambia y lo enriquece la sociedad, no tiene por

* Profesor de la Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.

qué estar definido para siempre, debe considerarse a las personas que son las que le aportan, vida y relaciones humanas.

El jardín de esculturas

En la explanada posterior del Museo de Arte Costarricense se encuentra un espacio irregular, denominado “Jardín de Esculturas”. El conjunto consta de una superficie aproximada de dos mil metros cuadrados, libre de toda vegetación, excepto algunos montículos que cumplen la función de pedestales para colocar futuras esculturas. Esta área se encuentra rodeada por una verja metálica, cuyo remate superior mantiene un desarrollo ondulante de elementos unos más altos que otros, en todo el perímetro del jardín.

La plataforma del piso, en general, es rectangular de concreto, con un acabado de módulos de adoquines cuadrados. Esta se encuentra a nivel inferior del Museo cuyo límite lo establece el Parque Metropolitano. Distribuidas en este espacio, se ubican varias esculturas a cielo abierto que son concepciones individuales de diferentes autores colocadas paralelamente a la fachada posterior del edificio.

Este conjunto de obras de formas y significaciones de la escultura transitable, tendencia artística que viene desarrollándose en el mundo desde los años cincuenta del siglo XX, tiene por finalidad exaltar la percepción del espacio real. Juan Acha, explica lo siguiente con respecto a esta tendencia.

Se trata de una escultura pública, diferente al monumento, pues este casi nunca es transitable y, si lo es, nos lo impide el inevitable pedestal que lo sostiene. La escultura transitable estaría consecuentemente, a ras del suelo y quedaría integrada por una pieza o por varias. Al ser transitable comprenderá espacios amplios con relación al hombre y también abiertos, diferenciándose del espacio habitable y cerrado de la arquitectura y de las ambientaciones. (Acha, 1981: 283).

Cuando se habla de la relación arte – naturaleza se puede entender una diversidad de relaciones desde un afán de salvación de estetización del

paisaje deteriorado por el hombre a la humanización de la naturaleza.

De tal modo, María Teresa Bequiristain de la Universidad de Valencia, España, realiza el siguiente comentario con relación al jardín.

Sin duda alguna, la construcción de un jardín supone la transformación drástica de un medio natural, la humanización del medio ambiente o la culturización de un espacio. Es decir un signo visible, una huella perenne del hombre en la naturaleza construido para la eternidad (Bequiristain, 2000:116).

De este modo, se estetiza un medio que no utiliza la vegetación como material, sino productos que se exponen al exterior del Museo, objetos que se observan a través de la verja metálica que delimita el espacio del Parque Metropolitano, ocasionando una distancia entre el observador y las obras del jardín. Continúa exponiendo Bequiristain:

El jardín es, pues, *al-channa*, el Paraíso que contiene todo lo necesario para la subsistencia, práctica y espiritual. El agua que hace que la tierra viva, la vegetación que de ella proviene que nos proporciona alimento y sombra y hace posible la vida humana bajo el sol del Sur, y todas las delicias derivadas de estos elementos; la música del agua, y el raptó de colores y olores de frutas y plantas (naranjos, olivos, limas, higos, especias y plantas aromáticas). Orden versus caos, seguridad interna versus peligro exterior, paraíso versus vida común. Están construidos en la parte interior de los palacios escondidos a la mirada exterior, son jardines cerrados e impenetrables desde el exterior, herméticos y relativamente pequeños aunque crecen a la mirada por el sabio uso que en ellos se hace de la perspectiva. (Bequiristain 2000:116).

Ante el jardín de esculturas, las significaciones surgirán de lo visual y lo corporal. Lo visual ofrece un recorrido sumamente calculado, muy geométrico donde se ubica un conjunto de elementos instalados o construidos paralelamente a la pared exterior del edificio. Este esquema divide la explanada en dos segmentos claramente diferenciados que convierten las secciones en circulaciones, a lo largo del

conjunto. La percepción corporal de los espacios reales, mas la captación visivo-táctil, conducen a un recorrido simétrico, de un paralelismo que se origina a partir de la verja metálica.

El espacio público

El Jardín de Esculturas es una prolongación del Parque Metropolitano La Sabana, lugar de reunión social, de respiro y oxigenación de una ciudad contaminada de humo, ruido y carteles publicitarios de grandes dimensiones. Es el ingreso de una zona del país a través de una autopista que desemboca directamente en la arteria principal de la capital. Este paisaje urbano constituye la esfera vital donde convive una gran cantidad de seres humanos.

Así, el arte urbano, en el espacio público, tiene un papel fundamental en las ciudades, este se convierte en un elemento simbólico, lugar de referencia y orientación de reunión de sus habitantes. Es en la medida que las personas conocen el territorio por el cual circulan, se recrean, trabajan, se identifican con él, lo cuidan y lo conservan, le aportan al paisaje cualidades y genera imágenes, así mismo trae evocaciones de tiempos pasados. Robert Kaltenbrunner, comenta lo siguiente acerca del espacio público:

El espacio público sigue siendo, hoy como ayer, el escenario en el que se articulan y presentan los conflictos sociales. Plazas, áreas peatonales, calles y parques son los lugares en los que se visualizan los problemas sociales, pero también en los que se presenta y escenifica la propia personalidad. (Kaltenbrunner 2004: 10).

De enorme importancia es la integración de las artes en los espacios arquitectónicos y los urbanos, estas constituyen procesos dinámicos y cambiantes que incluyen objetos y una participación activa del público con las obras como revalorización del espacio real y del acto humano, la obra se convierte en un medio para otras acciones. Así, el espacio público satisface diferentes necesidades según escribe Kaltenbrunner:

El espacio público es hoy un espacio multiopcional, es difícil clasificar en unos pocos conceptos como se utiliza. Es espacio para vivencias, que

hace posible muchas formas distintas para disfrutar del ocio. Al parecer, se acepta así como algo propio lo cual presupone una cierta familiaridad con el lugar (Kaltenbrunner 2004:10).

La escultura ubicada en el espacio público envuelve al espectador con sus partes unidas o separadas, captando la totalidad externa, o bien, la sucesión interna de sus partes y esta se fusiona con el diseño urbano. Lo importante es llamar la atención del hombre sobre la importancia de sus relaciones con el medio ambiente natural, esta viene a enriquecer el entorno. En el jardín de esculturas la verja es un recurso artificioso que limita las relaciones que se establecen en el espacio artístico y la incorporación espacial de la naturaleza (los árboles) y las relaciones de los espectadores con las obras.

A propósito, Néstor García Canclini, afirma lo siguiente en relación con los monumentos abiertos en el espacio público y la dinámica urbana en México. “Sin vitrinas ni guardianes que los protejan, los monumentos urbanos están felizmente expuestos a que un graffiti o una manifestación popular los inserten en la vida contemporánea” (Canclini,1989:281).

Conclusión

Como se ha comentado, el Jardín de Esculturas constituye una prolongación de un espacio más amplio que es el Parque Metropolitano. Espacio urbano, público que sirve a la comunidad de lugar de reunión y de actividades deportivas entre otras, a grupos sociales especialmente para el ocio, el deporte y la distracción. Pero al encontrarse el Jardín segregado y limitado por una verja metálica, este se conforma en un espacio semi privado o privado bajo la reglamentación del Museo de Arte Costarricense, en el acceso y los horarios públicos.

Según Kaltenbrunner, existe una queja popular sobre la pérdida del espacio público, este cada vez mas se restringe a la sociedad. Es un elemento imprescindible de la cultura urbana que si se descuida se hipertrofia artificialmente. Al regularse el acceso al espacio público

se corre el peligro que conforme paulatinamente pequeños lugares con derecho propio, que pierda las funciones sociales y que se convierta en ámbitos privados.

Desde hace varios años, ha quedado al descubierto la agresividad contra el medio ambiente. Todos están preocupados por los problemas actuales de la escasez del agua así como la carencia de vegetación y la desertización debido a las quemadas que produce el fuego. Podríamos decir que la construcción de espacios naturales sea una necesidad sentida por la sociedad en un momento donde paulatinamente desaparecen los espacios verdes y naturales y que se manifieste un sentimiento hacia la naturaleza, de paz y quietud, como lo manifiesta Bequiristaín, con respecto al jardín árabe, el cual constituye la búsqueda del paraíso en contraste con el inhóspito desierto, que el jardín sea un símbolo de vida interior mística que se encuentra al interior de los palacios, cerrados e impenetrables, escondidos a la mirada exterior.

El Jardín de Esculturas es un recinto cerrado, un espacio reducido, de pequeñas dimensiones que no considera la percepción del espacio visual y táctil ni la experiencia que este pueda causar al espectador que lo observa desde el exterior, ambiente muy parecido al jardín árabe.

Bibliografía

- Acha, Juan. 1981. *Arte y sociedad Latinoamericana. El producto artístico y su estructura*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bequiristaín, María Teresa. 2000. *Junta de Castilla y León. Arte con la Naturaleza. Percepción del Paisaje KADMOS*. Salamanca. Ars Naturalitas
- García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, S.A. México.
- Jammer, Max. 1970. *Conceptos de espacio*. Editorial, Grijalbo, S.A, México.
- Hall, Edgard T. 1973. *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Instituto de estudios de administración local. Madrid.
- Kaltenbrunner, Robert. Humboldt .2004. *El espacio público en tiempos de vacas flacas*. Goethe- Institut. Alemania.
- Mc Grath, Dorothy. 2002. *El arte del paisaje. El mundo del diseño ambiental*. Atrium Internacional de México. México.